

Hombre prospero a la fuga

Jacob enfrenta muchas luchas y dificultades. Tuvo que huir de su hermano Esaú y enfrentó muchos problemas personales en la casa de su tío Labán en Mesopotamia. El propósito de esta situación en el texto bíblico está directamente relacionado con la realidad de que Dios está cumpliendo su promesa inicialmente hecha a Abraham y que, a través de estas luchas y dificultades, esa promesa todavía corre cierto riesgo. Además, el texto también quiere mostrarnos cómo Dios obra en el carácter y la vida del patriarca Jacob, que tuvo tantas dificultades iniciales en su vida. Como podemos leer en la versión Reina Valera Contemporánea, el texto comienza diciendo lo siguiente:

“Jacob se ha quedado con todo lo que era de nuestro padre. Toda su riqueza la obtuvo de lo que era de nuestro padre.” Además, Jacob miraba el semblante de Labán, y podía ver que ya no lo trataba como antes.

Lo que sucede es que Jacob prosperó, como vimos en el episodio anterior, y su prosperidad ahora comienza a molestar a su tío y primos. Como trabajó durante unos 20 años con su tío Labán y allí prosperó y aún se casó con dos de sus hijas, ahora comienzan a aparecer los celos y la envidia de la prosperidad de Jacob. Mientras Jacob trabajó sin prosperar, parece que todos le querían, pero ni bien comenzó a crecer, los problemas comenzaron.

Y el texto luego nos muestra que su situación se volvió muy difícil y complicada en ese momento. Ante esta situación, Jacob habla con Raquel y Lea y les explica lo que realmente está pasando. El texto de la Reina Valera Contemporánea, desde el versículo 10, nos revela que Jacob dijo claramente que Dios le estaba dando los rebaños de Labán.

Él dice: “resulta que, cuando las ovejas estaban en celo, yo levanté la vista, y en sueños vi que los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y abigarrados. Entonces el ángel de Dios me habló en sueños, y yo me dispuse a escucharlo. Y me dijo: “Levanta ahora los ojos, y verás que todos los machos que cubren a las hembras son listados, pintados y abigarrados. Yo he visto todo lo que Labán te ha hecho. Yo soy el Dios de Betel, donde tú ungió la piedra, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora y sal de esta tierra, y regresa a tu tierra natal.”»

Jacob luego dice que Dios mismo lo dirige y explica que la prosperidad que ha tenido no es casualidad. De hecho, como vimos en el capítulo 30, la cuestión de colocar el rebaño cerca de las ramas blancas peladas no funcionaría por sí sola. Esta bendición está totalmente relacionada con lo que recibió de Dios debido a la reunión en Betel y la continuación del pacto de Dios. Por lo tanto, la familia decide huir y desaparecer y encontraremos a Jacob aquí con toda su familia y su caravana a la fuga. Y se van y sucede algo interesante y sorprendente. El texto nos lo revela el versículo 19:

"Mientras Labán estaba ausente esquilando sus ovejas, Raquel aprovechó el momento para robar los ídolos familiares." En hebreo esos ídolos, son terafines. Veamos como continua el texto.

Jacob, por su parte, engañó a Labán el arameo al no hacerle saber que iba a fugarse. Y se fugó, llevándose todo lo que tenía. Se dispuso a cruzar el Éufrates, y se enfiló hacia el monte de Galaad. Al tercer día fueron a decirle a Labán que Jacob se había fugado. Entonces Labán se hizo acompañar de sus parientes, y se fue tras Jacob. Después de siete días de camino, lo alcanzó en el monte de Galaad. Y el versículo 24 nos dice que por la noche Dios vino a Labán el arameo en un sueño y le advirtió: "«¡Cuidado con amenazar a Jacob!» El texto nos muestra que todo este conflicto familiar, esta crisis interna que es una amenaza para la vida de Jacob, y al plan de Dios a través de los patriarcas, está siendo monitoreado celestialmente. Dios mantiene el control y se ocupa de la situación y advierte a Labán."

Pero parece que nada es suficiente para Labán, porque aun así él alcanza a Jacob y toda la familia y la caravana y luego se queja con él diciendo: "¿Qué pasó? ¿Por qué te escapaste así?". Y el versículo 28 en la Reina Valera contemporánea y los siguientes nos dicen: "¡Ni siquiera me dejaste besar a mis hijos y mis hijas! ¡Lo que has hecho es una locura! Yo tengo poder para hacerles daño; pero el Dios de tu padre me habló anoche y me dijo: "Mucho cuidado con comenzar a hablarle a Jacob bien, y acabar mal." Pero ya que tantas ganas tenías de irte a la casa de tu padre, ¿por qué me robaste mis dioses?" Jacob le respondió así a Labán: «Es que tuve miedo. Yo pensé que tal vez me quitarías tus hijas por la fuerza. Pero al que encuentres con tus dioses en su poder, no quedará con vida. En presencia de nuestros hermanos, reconoce lo que sea tuyo y esté en mi poder, y llévatelo.»"

Labán un poco más tranquilo dice: "Mira, si querías visitar a tus parientes, si extrañabas tu casa, era solo avisarme, no necesitabas hacer todo eso". La verdad es que la situación estaba difícil a causa de la prosperidad de Jacob. Labán está preocupado y uno podría pensar, "pero en medio de tanto problema familiar, con tantos rebaños y familias involucrados, ¿por qué Labán está enfocado en estos dioses del clan, los terafines?".

En la antigüedad, en la región mesopotámica, se creía que estos dioses eran protectores de la familia. Serían como ídolos del hogar, en un hogar de un clan mayor, y se creía que la prosperidad y el bienestar del hogar estaban relacionados con este ídolo. Por eso Raquel los roba, pensando que de alguna manera ella se beneficiaría porque al fin y al cabo también era hija de Labán. Labán luego entra en la tienda de Jacob y en las tiendas de Lea. Él busca y no encuentra nada y trata de encontrarlo en la tienda de Raquel y luego ella habla de una manera un tanto "escapista" en cuanto a la situación. Dice que está sentada en el camello y no puedo levantarse porque está en el ciclo de las mujeres, pero la verdad que allí había escondido los ídolos. Ante esto, Jacob pierde la paciencia y se queja con Labán. Jacob finalmente abre el archivo de quejas, que son muchas, y dice el relato después del versículo 38:

"Veinte años han sido los que he estado contigo, y nunca abortaron tus ovejas ni tus cabras, ni me comí un solo carnero de tus ovejas. Nunca te traje lo que las fieras

arrebataron, y si algo se robaban de día o de noche, me hacías responsable y a mí me lo cobrabas.”

Jacob el engañador, sufrió para crecer y aprender. Jacob sufrió por el calor, y continúa presentando su historial de sufrimiento y dolor hasta que le dice a Labán en el versículo 41: “Esta clase de vida he tenido en tu casa durante veinte años. Catorce te serví por tus dos hijas, y seis por tu ganado, y varias veces me has cambiado la paga. Si no estuviera conmigo el Dios de mi padre, el Dios de Abrahám, el Dios a quien Isaac temía, estoy seguro que me dejarías ir ahora con las manos vacías. Pero Dios ha visto mi aflicción y el trabajo de mis manos, y por eso te reprendió anoche.”

Entonces, nos daremos cuenta que detrás de la prosperidad de Jacob, detrás del sufrimiento, en la lucha con Labán y en los conflictos familiares, Dios mantiene Su obra en la vida del patriarca, Su obra para que Él se desarrolle y crezca y al mismo tiempo cumpla sus tareas, dándole prosperidad, una vida bendita, los hijos que ahora se han multiplicado y también están cumpliendo Su palabra para finalmente llevarle a la tierra que definitivamente será entregada a su generación.

Para concluir el capítulo, Labán y Jacob decidieron hacer un trato. Recogen algunas piedras y las amontonan. En la Reina Valera Contemporánea leemos que cuando hacen esto llaman al lugar Yegar Saduta, o bien Galaad, que es una referencia a un montón de piedras que sirve de testigo, una especie de elemento concreto de que el acuerdo de hecho fue firmado entre las dos partes. Labán luego dice: “«Este montón de piedras es hoy testigo entre nosotros dos»”

El lugar también se le llamó Mizpa, dice el versículo 49, que significa atalaya o torre de vigilancia. Y Jacob dijo: “«Que el Señor nos vigile a ti y a mí, ahora que nos separemos el uno del otro.»”

Y el contrato entre los dos es que ninguno maltratará al otro, una situación de conflicto ya pasada. Y para que eso sucediera de verdad, hay una invocación de los dioses de cada uno. Luego, en el versículo 53, Labán dice que el Dios de Abraham y el Dios de Najor, su padre, juzgará, entre ellos. Originalmente en hebreo la palabra juzgar puede dar un sentido de pluralidad. Es como si Labán hubiera estado invocando a su dios por su parte y que Jacob también por su parte estuviera haciendo lo mismo. Es posible que sea el Dios de Abraham por un lado y el Dios de Najor por el otro, porque Labán aún no era una persona con la comprensión correcta del Dios verdadero. Y así se hace el juramento. Se ofrece un sacrificio en la montaña y así reina nuevamente la paz en esa familia de origen mesopotámico. Venían de la región de Irak. La guerra familiar era fuerte y ahora todo vuelve a estar en paz. Por lo tanto, el capítulo termina diciendo que, a la mañana siguiente, Labán besó a sus hijas y nietos y regresó a su tierra. La fuga de Jacob, gracias a Dios, no termina literalmente en alguna tragedia.